

Bibliografía

Hugo ECHEGARAY: *La práctica de Jesús*, Ed. Sígueme, 1982, 207 pp.

Creo que este libro breve de 207 páginas tiene un doble mérito que lo hace sumamente recomendable.

El primer mérito es el de su equilibrio cristológico. Mientras que otros muchos libros parten directamente del Jesús histórico y en él se agotan, el libro de Hugo Echegaray levanta vuelo desde Jesús resucitado. En Jesús resucitado y a partir de él es como Hugo Echegaray entiende y profundiza en el alcance universal de la historia de Jesús y de su personalidad: «la plenitud humana de Jesús, la hondura de su humanidad... sólo es proclamada a la luz de la experiencia pascual de la fe».

El segundo mérito es el de su pedagogía cristológica latinoamericana. El libro sirve para quienes están viviendo la historia de los diversos pueblos latinoamericanos. En Latinoamérica hay una inexorable realidad histórica y hay que hablar de Jesucristo dentro de ese contexto histórico. ¿Es posible construir ahí una cristología calcedoniana o una cristología «desde arriba», a partir de lo que Jesucristo es en sí? Claro que no es recomendable ninguna cristología descendente. Hugo Echegaray desiste lógicamente de tal cristología, exponiéndose con ello a un desarrollo cristológico condicionado al desarrollo de la experiencia cristiana de los pueblos latinoamericanos.

Por todo ello, la cristología del libro de Hugo Echegaray es una cristología parcial (=no total) y provisional, pero exactamente adaptada al medio latinoamericano. De ello es consciente el propio autor: «El presente trabajo no es sino una aproximación, no exhaustiva, claro está, a algunos aspectos más objetivamente perceptibles de la humanidad de Jesús. No es por tanto un trabajo que contenga todo lo que es posible afirmar hoy en día sobre el Cristo histórico»...

Pienso que la cristología limitada de Hugo Echegaray es magníficamente fiel a la cristología de los pueblos latinoamericanos. Decir más sobre Jesús hubiese significado levantar una cristología teórica. ¡Ojalá la realidad de ese pueblo no deje la

cristología de Hugo Echegaray —que es sólo un embrión de cristología— como una cristología excesivamente fantaseada, pretenciosa, inexistente!

E. MALVIDO

R. E. BROWN — K. P. DONFRIED — J. A. FITZMYER — J. REUMANN: *María en el Nuevo Testamento*, Ed. Sígueme, 1982, 299 pp.

Este volumen sobre María ha sido precedido por otro, el de *Pedro en el Nuevo Testamento*, escrito con las mismas características. Se trata de una valiosa tentativa ecuménica a nivel profesional teológico, que se limita a estudiar los diferentes temas en la fuente revelacional del *Nuevo Testamento* y a formular juicios conjuntos sobre el estado bíblico de los mismos.

Con el método histórico crítico, los especialistas protestantes y católicos analizan la presencia y función de María en los escritos paulinos, en los sinópticos, en los Hechos, en el Evangelio de Juan, en el Apocalipsis y en la literatura del siglo II. El libro recoge en su última parte las conclusiones de la exégesis aplicada anteriormente.

Claro que siempre quedarán pendientes las distintas lecturas de las iglesias cristianas hechas del Nuevo Testamento a través de los siglos. Pero no es poca cosa determinar y sopesar la fe común de las iglesias en lo tocante al testimonio del Nuevo Testamento sobre la imagen de María. Es esta una tarea prioritaria que facilitará sin duda alguna la posterior comprensión de las diferencias mariológicas entre las iglesias cristianas.

E. MALVIDO

X. PIKAZA: *Experiencia religiosa y cristianismo (Introducción al misterio de Dios)*, Ed. Sígueme, 1981, 512 pp.

En el principio fue la vida. Después vino la palabra explicadora y ordenadora del hombre. También en materia religiosa fue así. Pikaza, en este libro, tiene muy en

cuenta la prioridad del vivir sobre el pensar, la prioridad de la experiencia sobre la argumentación.

Acaso el autor ha concluido en dicha prioridad cansado de tanta palabra inútil, de tantos diálogos rotos, de tantas asambleas inoperantes en la búsqueda de la verdad, de tanto maestro imbuido de infalibilidad, de tanto escritor incomprendido... En medio de tanta confusión, de tanta incomunicación en que nos encontramos, ¿por qué no volver a la fuente del pensar que es la experiencia?

Además de este posible motivo de desencanto y de cansancio argumentativo teórico, el autor está convencido de que se encierra más riqueza en la vida que en el pensamiento especulativo. ¿Acaso la ciencia teológica no tiene su origen y guía en la experiencia histórica de Jesús de Nazaret?

Pienso que el presente libro de Pikaza representa, si no una ruptura, sí un giro considerable en la trayectoria de sus publicaciones anteriores. Las ideas no son ya el material primordial de sus estudios, sino que lo son las palpitaciones de la vida, los girones de la historia humana. Es curioso observar que el libro inmediatamente posterior a *Experiencia religiosa y cristianismo* lleva por título el tan expresivo de *Palabra de amor* y está redactado en forma de carta. En cuanto al contenido de *Experiencia religiosa y cristianismo* hay que resaltar su clara y coherente articulación (1.ª parte: Experiencia; 2.ª parte: Experiencia religiosa; 3.ª parte: Experiencia cristiana), sus amplios y profundos conocimientos (bíblicos, teológicos, filosóficos, lingüísticos...), sus juicios agudos y equilibrados, su talante abierto y conciliador, su desbordante y sincera convicción cristiana...

Nos encontramos, en suma, ante una obra verdaderamente magistral.

E. MALVIDO

H. SCHURMANN: *¿Cómo entendió y vivió Jesús su muerte?*, Ed. Sígueme, 1982, 166 páginas.

Son tres las reflexiones exegéticas que el libro de Schürmann recoge: 1. ¿Cómo

entendió y superó Jesús su muerte? 2. La supervivencia de la causa de Jesús en la comida pospascual del Señor. 3. La ley de Cristo (Gál 6, 2). El libro se cierra con una panorámica a modo de meditación teológica sobre los tres trabajos exegéticos precedentes.

Uno de los méritos del presente libro es el haber destacado la importancia decisiva de la muerte de Jesús en relación con el interés actual por el Jesús prepascual. En contra del escepticismo de Bultmann sobre las posibilidades científicas de recuperar al Jesús histórico, han ido apareciendo libros sobre los «dichos auténticos de Jesús» (J. Jeremías), sobre las «acciones auténticas de Jesús» (R. Pesch)... El tema de la muerte y del sentido con que Jesús la «vivió» quedaba fuera de la investigación exegética, siendo, no obstante, tema capital para dilucidar si existe o no continuidad entre el Jesús histórico y el Cristo de la fe. El autor comienza su estudio planteando la posibilidad de encontrar en las fuentes respuesta a la pregunta de cómo entendió y vivió Jesús su muerte. Schürmann apuesta por la posibilidad real echando mano del «principio crítico de eliminación» complementado con el comportamiento de Jesús.

Posteriormente, a lo largo de su estudio, Schürmann, tras aplicar el método crítico arriba indicado, adopta una postura afirmativa: los textos del Nuevo Testamento permiten sostener que Jesús de Nazaret dio a su muerte una significación salvífica, es decir, Jesús murió por nosotros, pecadores, Jesús, con su muerte, extendió su voluntad de servicio a los otros hasta incluir en ella la hora de su martirio, amó a los enemigos hasta morir por ellos, se comprometió con los pecadores hasta la muerte violenta en cruz para obtenerles el perdón de los pecados.

E. MALVIDO

G. GUTIÉRREZ: *La fuerza histórica de los pobres*, Ed. Sígueme, 1982, 292 pp.

El libro es una recolección de ocho trabajos elaborados por el autor con distintas finalidades: curso de verano, pró-

logo e introducción de libros, artículos de revistas...

En realidad, no se hallan en estos estudios innovaciones teológicas diferentes de las expuestas sistemáticamente en el libro clásico del autor *Teología de la liberación*. Se trata simplemente de ampliaciones, de puntualizaciones, de ampliaciones, de consecuencias, de diferenciaciones... de conceptos aparecidos anteriormente en dicho libro. Teniendo esto en cuenta y las finalidades diversas de los trabajos aquí recopilados, se entienden fácilmente sus reiteraciones, sus limitaciones metodológicas, sus lugares comunes.

G. Gutiérrez es coherente en estos trabajos con su legítimo concepto de teología (teología de la liberación). Si esta teología depende de la experiencia de fe de los pueblos latinoamericanos postergados, es lógico que la hora del desarrollo teológico marcada por el autor responda a la realidad cristiana presente de dichos pueblos. G. Gutiérrez podrá distinguir la teología de la liberación de la teología progresista, propia de la modernidad y de la clase burguesa, pero no puede darnos una teología completa y sistemática a partir del ritmo de crecimiento cristiano, lento e inseguro, de los pueblos a los que el teólogo peruano se atiene en sus análisis y exposiciones teológicas. Pedirle tal teología sería un desatino, pero, como contrapartida, siempre se echarán de menos en ella mayores desarrollos y sistematizaciones teológicas (cristológicas, eclesiológicas...).

E. MALVIDO

Sergio TORRES y Virginia FABALLA: *El evangelio emergente (La teología desde el reverso de la historia)*. Ed. Sígueme, 181, 161 p.

Este libro es el resultado de la colaboración de 22 teólogos católicos y protestantes que desde situaciones de países tercermundistas se proponen presentar una teología distinta de la teología elaborada por representantes de la sociedad pudiente, que es habitualmente conside-

rada como el sujeto creador de la historia. Esos 22 teólogos intentan sugerir una nueva teología desde los pobres, desde el reverso de la historia.

El lugar donde se recogieron estas indicaciones teológicas estuvo a tono con la peculiaridad de las mismas, Dar es Salaam, en Tanzania, lugar que sabe de explotaciones y de vejaciones propias de los países pobres.

Entre los teólogos que tomaron parte en la asamblea teológica de Dar es Salaam hay representantes de la teología africana, de la teología asiática y de la teología latinoamericana.

El libro es muestra convincente de la interrelación existente entre teologías tan dispersas y separadas en el espacio, pero unidas en su común situación de países pobres. Al mismo tiempo, el libro revela que la teología que se elabora en esos países es una teología con conciencia interdependizada ya de la teología occidental y que cuenta con caminos propios de andadura.

En el libro faltan las colaboraciones de teólogos latinoamericanos. También se echa de menos la presencia de un personaje discriminado en muchas funciones —en el quehacer teológico, entre otras— dentro de las iglesias cristianas occidentales: la mujer.

E. MALVIDO

MAX THURIAN: *El misterio de la Eucaristía*. Un enfoque ecuménico, Herder, Barcelona, 1983, 140 p.

El autor, monje de Taizé, bien conocido ya por otros estudios sobre la Eucaristía, nos ofrece en esta obra una visión histórico-teológica de este «sacramento del único sacrificio de Cristo», según dice él con frecuencia, con vistas al ecumenismo actual.

Sus citas del NT, de los SS. Padres y concilios y, en general, de los teólogos de todas las grandes confesiones cristianas, muy bien eleccionadas, nos llevan a ver las coincidencias profundas de todos ellos en torno a este misterio fundamental procedentes de la misma fe en la pre-

sencia real. Las distintas explicaciones teológico-filosóficas de la misma, analizadas con esmero, «no son necesariamente contradictorias. Incluso pueden ser complementarias» (76-77).

Considero de un gran valor el capítulo sobre «el enfoque ecuménico del misterio» (82 ss.). Y creo que las diferencias en cuanto a la explicación de la presencia real y al carácter de sacrificio de la Eucaristía han ido surgiendo —y Trento no es una excepción—, 1) por no haber captado el carácter de *suceso de salvación* de la vida, pasión, muerte y resurrección de Cristo, es decir, de su sentido salvífico *supratemporal*, de tal modo que su memorial o *anámnesis* puede repetirse sin límites de tiempo ni de espacio, siendo memorial del único sacrificio y 2) por haber dado un sentido *fisicista o cosmológico* a la Eucaristía, bajo el influjo del silemorfismo aristotélico (y no sólo de las analogías cosmológicas usadas por todos, 98 ss.), sin atender a que la expresión semita o hebrea «carne y sangre», además de la idea de «víctima sacrificada», significa, ante todo, *la persona total del hombre en su realidad*, en su temporalidad e indigencia, sobre todo cuando se refiere, como en la institución eucarística, a la suprema indigencia de la muerte violenta.

El problema del sacramento del orden (132 ss.) en el ecumenismo actual obedece también en gran parte a la misma diferencia de ontología, si bien la imposición de manos por el obispo (*jeirotonia*) constituye un problema aparte, que no debería ser insoluble por causa de la «sucesión material» en esa imposición.

Es una pena que en éste, como en tantos otros puntos de la teología, hayan sido, sobre todo, las diversas filosofías (o hipótesis filosóficas *absolutizadas*) las que han suplantado la comunión profunda de la misma fe vivida. Esta obra puede contribuir en gran manera a restablecer esa unidad dentro del pluralismo cristiano, y constituirá sin duda una sorpresa para muchos teólogos aferrados a fórmulas estereotipadas de cuño aristotélico, que no es de partida muy cristiano o de «interrelaciones personales» como las del Evangelio.

Argimiro TURRADO

J. L. ESPINEL: *La Eucaristía del NT*. San Esteban, Salamanca, 1980 Colección Glosar, núm. 7, 300 pp.

Este libro de J. L. Espinel es continuación de otro tema trabajado por el mismo autor sobre la Cena del Señor como acción profética.

El estudio que comentamos sitúa la Eucaristía en la cristología, es decir, en el misterio de Jesús; la Cena de Jesús es una condensación de su vida e historia en la que se manifestó de forma única la gloria de Dios.

J. L. Espinel retoma el principio conciliar de vuelta a los orígenes y presenta el funcionamiento de la eucaristía en las comunidades del NT. Este tema se aborda después de reflexionar sobre las palabras y acciones de la Cena a la luz del mensaje y actitudes de Jesús, y sobre la reflexión teológica que hace el NT sobre la Cena recibida como memorial.

De las ideas fundamentales alrededor de las cuales se vertebra el estudio podemos reseñar las siguientes:

- La Cena de Jesús como acción profética que revela el sentido definitivo de su vida y muerte.
- La comprensión sacrificial de la Eucaristía y la presencia del resucitado en ella según los textos del NT.
- La Eucaristía como «Parusía sacramental».

Nos parece muy acertada la visión del autor cuando afirma que la encarnación de Jesús está dentro de la anámnesis; es decir, lo que comenzó en Galilea no es algo distinto del memorial. Al mismo tiempo, los gestos y palabras de la Eucaristía nos adentran en el conocimiento de Dios; la redención no es sólo remisión de pecados, sino plenitud del Espíritu que renueva todas las cosas.

El relato eucarístico simboliza el porqué existe la Iglesia y expresa el amor como lo único que puede transformar la estricta justicia. La Tradición de la Iglesia con sus matices y acentuaciones nos ayuda a sacar todos los aspectos de la Eucaristía. Por lo tanto, la liturgia debe traducir en lenguaje asequible la riqueza teológica que posee la Iglesia.

El estudio de J. L. Espinel se desarrolla

en un lenguaje comprensible para el lector con formación bíblico-teológica básica. Las referencias bibliográficas son abundantes y acertadas. En definitiva, el estudio sin querer decirlo todo supone una aportación valiosa por específica, y en parte nueva, al abordar el tema de la Eucaristía desde el punto bíblico.

Jesús SASTRE

Jon SOBRINO: *Resurrección de la verdadera Iglesia. Los pobres, lugar teológico de la eclesiología*. Editorial Sal Terrae, Colección Presencia Teológica, núm. 8, 359 pp.

Teología es seguir el camino de Jesús, no pensarlo ni proponerlo; por eso, de entrada se afirma que los pobres son la condición de posibilidad de que el Evangelio tenga contenidos cristianos a la hora de vivirlo. Trabajar para conseguir los derechos de los desheredados y marginados es una acción que convierte a la Iglesia y da significado a su misión.

Con estos presupuestos el libro se ofrece como un conjunto de artículos sobre el tema de la Iglesia, precedidos por otro artículo anterior sobre el método del conocimiento teológico. Por la misma estructura y génesis del libro, el autor no pretende hacer una eclesiología, sino tratar de iluminar los problemas más urgentes e importantes de la Iglesia en el momento actual desde la realidad de América Latina. En el fondo, aborda la cuestión fundamental para después desarrollar los diversos aspectos de la eclesiología.

La reflexión concreta que hace Jon Sobrino parte de la realidad actual de la Iglesia en lo que tiene de manifestación de Dios; consiguientemente, la reflexión teológica debe referirse a la respuesta actual y concreta que damos a la manifestación de Dios. Es decir, la respuesta está en la lucha comprometida porque el Reino de Dios se realice desde los pobres.

Toda reflexión eclesiológica debe comprender la historia de la Iglesia, y se recupera la memoria de Jesús para teologizar desde la propia realidad. Fiel a esta afirmación, el autor parte de tres presupuestos:

- El carácter liberador de Jesús y el significado liberador de la teología.
- La tensión entre presente y futuro del Reino de Dios que ilumina el quehacer teológico y la praxis militante.
- La diferencia entre religión y fe cristiana.

Como consecuencia de este planteamiento se supera el dualismo en que ha estado sumida en muchas ocasiones la teología; se pretende, pues, recuperar el significado bíblico de conocer: conocer la verdad es vivir la verdad.

Es cierto que la experiencia humana de por sí no da la fe, pero la fe tampoco se da sin la experiencia humana. La situación histórica que vivimos teñida por el conflicto, la ruptura y la muerte es el lugar donde se juegan el amor cristiano y la unidad de la Iglesia. En esta tarea deben colaborar la dimensión profética y la dimensión institucional de la Iglesia; es decir, la misma institución tiene que ser profética.

La unión de lo trascendente e histórico unifica fe y praxis desde la unificación de evangelización —evangelizador— y evangelizados como tres momentos relacionados dialécticamente.

El último capítulo se refiere al modo cómo la vida Religiosa puede vivir el cristianismo dentro de la concepción eclesiológica expuesta. Es necesario entender la Vida Religiosa desde la teología cristiana para evitar la tentación real de perder lo más genuino del cristianismo; al mismo tiempo se presenta la Vida Religiosa como cauce adecuado para vivir la vida cristiana, pues lo fundamental para el religioso es construir personal y socialmente el Reino de Dios desde la experiencia del seguimiento de Jesús. Cuando un carisma concreto no pueda provocar «historia según Jesús», habría pasado.

La referencia concreta al Salvador y la trayectoria vivida allí por el autor es fundamental para entender los planteamientos; no obstante, muchas de sus principales afirmaciones son plenamente válidas para un cristiano europeo. Además, el libro supone una metodología nueva en el quehacer teológico, interpela profundamente desde el Evangelio hecho testimonio de vida y nos sensibiliza a realidades nuevas en el campo de la eclesiología.

El libro cumple perfectamente la finalidad del autor y que J. I. González Faus recoge en la carta a J. Sobrino que encabeza el libro.

Jesús SASTRE

George MARTÍN: *Para leer la Biblia como palabra de Dios*. Edit. Verbo Divino, Estella, 1983, 164 pp.

Dentro de la colección «materiales de trabajo», se presenta este libro con el objetivo de ayudar a leer la Escritura como *palabra de Dios*; pero no desde una perspectiva teológica o exegética, sino espiritual y práctica, es decir, de cara «al uso de la Escritura para el crecimiento de la vida cristiana».

Sus tres partes («Lectura de la Escritura», «La Palabra de Dios» y «fidelidad a la Palabra») están expuestas desde una perspectiva más bien práctica y metodológica (cómo escuchar la palabra, cómo hacer para...) que teórica. Como su autor afirma en el prólogo, el libro es un punto de partida más que un tratado completo; es una suma de sugerencias prácticas para la lectura de la Biblia «como palabra de Dios». Este carácter práctico, este apropiarse o autodirigirse hoy y aquí la palabra de Dios es tanto la originalidad como el principal riesgo del libro.

T. GARCÍA

Pierre TALEC: *Y en la noche, Dios*. Edit. Verbo Divino, Estella, 1983, 231 pp.

Después de recorrer las páginas de este libro —sorprendente en ocasiones y amargamente rabioso casi siempre—, uno piensa en el esfuerzo eficaz del autor por acercarse a quienes viven como «nómadas de la fe», a quienes «están en la noche», es decir, a quienes, siendo cristianos —en una parroquia parisiense—, viven alejados —en sus preocupaciones y en su vida— de la fe y de su búsqueda.

El autor, utilizando un lenguaje expuesto en primera persona, aborda los temas

esenciales de la fe (trilogía del amor, de la salvación, de la Iglesia, de las Bienaventuranzas) y logra comunicar esa sensación de búsqueda, duda, pregunta... junto con el deseo de un encuentro cálido y amoroso con un Dios que también se manifiesta en la *noche*.

Su lectura es una preciosa e incitante ocasión para reflexionar y orar, desde una sensibilidad aguda y penetrante, sobre los grandes problemas de la fe cristiana para muchos/todos los hombres de hoy.

T. GARCÍA REGIDOR

X. PIKAZA: *Palabra de amor*, Ed. Sígueme, 1983, 334 pp.

Si el libro *Experiencia religiosa y cristianismo* podía ser presentado —por su contenido, originalidad y objetivo— con la frase «en el principio fue la vida», este libro podría serlo con las palabras «en el principio fue el amor». Pikaza continúa ahondando en este nuevo libro en la experiencia humana y divina para mostrarnos su raíz fecundante, la consistencia de su tronco, la belleza de su flor, que no es otra realidad que la del amor. Se trata del tema más profundo, del más metafísico de todos, que Pikaza estudia de modo también profundo.

Esta profundidad de tratamiento se nota no sólo en las perspectivas que el autor nos descubre en el amor, sino también en el reflejo de la riquísima complejidad que caracteriza al amor. Pikaza no nos pinta un amor que es únicamente pasión, sexo, naturaleza, biología, eros..., ni tampoco un amor entendido en su alcance exclusivamente personal, interrelacional, divino, trascendente, escatológico, desinteresado gratuito... Pikaza valora e integra cristianamente todas estas dimensiones del amor.

Debemos agradecer al autor el gigantesco esfuerzo realizado por hacer asequible al gran público la maravillosa experiencia humana del amor, sin renunciar por ello a la complejidad con que se da en la realidad de la vida. Pikaza ha logrado esto echando mano de buenos esquemas explicativos, que consisten en distinguir en el amor sus grandes niveles ma-

nifestativos (el cosmos, la interioridad humana, la historia de Israel, la historia de Jesús de Nazaret), las dimensiones humanas y divinas que abarca (la dimensión pedagógica, la dimensión teológica, la dimensión antropológica y la dimensión soteriológica) y los estados de vida en que se sitúa (dentro de la iglesia cristiana y fuera de ella).

Asimismo, es de alabar su empeño fructífero por aclarar y actualizar clásicos conceptos teológicos y no teológicos que se acostumbra a oír aquí y allí, como: concupiscencia, libido, ágape, eros, gracia, Espíritu Santo, infierno... Lo que queda por hacer es esa pretendida adaptación del tema del amor a la supuesta destinataria del libro, de nombre Josebe. Por el nombre que el autor le da y por el trato que le dispensa, nos imaginamos a una mujer joven. El desarrollo del tema, sin embargo, nos hace descubrir en la destinataria al propio autor. La forma epistolar y dialógica hace creer que se trata de una obra de pretensiones catequísticas, pero en realidad el libro recoge la experiencia personal sobre el amor de uno de nuestros más valiosos teólogos del momento presente.

E. MALVIDO

Claude y Jacqueline LAGARDE: *Enseñar a decir Dios. Iniciación al simbolismo cristiano*. Herder, Barcelona, 1981, 212 pp.

¿Dónde están las fuentes del lenguaje de la catequesis, de la fe cristiana? Nadie dudaríamos en mencionar a la Biblia en primer lugar, pero no todos nos arriesgaríamos a decir que nuestra catequesis debe empezar por ahí: por leer la Biblia. Esto es lo que hacen C y J. Lagarde. Partiendo de que el lenguaje religioso es de naturaleza simbólica, sólo decible por imágenes, y que su «poso madre» se encuentra en el lenguaje bíblico, concluyen que lo que a la catequesis concierne, ante todo, es enseñar ese lenguaje. Esto supondría tres pasos: *adquirir las imágenes bíblicas* (propio de la catequesis hasta los nueve años a base de verbalizar), *encontrar su significación* (cosa que el niño de 9-11 años puede intentar, ya que en esta edad va aumentando su capacidad de ana-

logía; para ello se sugiere la actividad de los códigos secretos»), y *relacionarlos con la vida* (lo cual supone dar a la palabra un sentido histórico, lo cual sólo es posible a partir de la preadolescencia). Este es el camino de iniciación en la «palabra de la Iglesia», que se expresa mediante la oración.

El libro se centra fundamentalmente en los dos primeros pasos, es decir, en la catequesis infantil. Tiene el mérito de redescubrir el valor del Antiguo Testamento y de la oración para la catequesis y de ofrecer numerosos ejemplos a manera de comprobación de cuanto se dice, lo cual acerca a la catequética a la investigación «empírica». Se ve también que los autores aplican la teoría de Piaget a la catequesis, de manera global, no a retazos como otros autores.

El libro no está orientado a una metodología concreta, aunque ésta se deje entrever, pero el catequista puede entresacar provechosas consecuencias para su praxis con los niños. Peca, quizá, de cierta falta de sistematización, de falta de un orden lógico-consecuente, lo cual exige una lectura reposada. Pero no cabe duda de que el lector encontrará en este libro una nueva dimensión de la catequesis, una nueva descripción del hecho catequético o, yendo más allá, una nueva alternativa catequética.

J. L. URMENETA

Jürgen MOLTSMANN: *Un nuevo estilo de vida. Sobre la libertad, la alegría y el juego*. Ediciones Sígueme, núm. 77, 1981, 182 pp.

El contenido del libro corresponde a algunos capítulos de la obra del mismo autor *La Iglesia, fuerza del Espíritu*. Aunque la temática es la misma, la perspectiva es diferente; aquí el autor habla como cristiano miembro de una comunidad cristiana.

Dentro del contexto comunitario —en la primera parte del libro—, se habla de las experiencias cristianas que acompañan y expresan la vida de fe, esperanza y caridad. Se parte del presupuesto de que la comunidad nace en el seno del pueblo para vivir la libertad del Espíritu en los

acontecimientos de cada día; esta andadura exige la adhesión sentida a Cristo a los hermanos y al pueblo. Por lo mismo, las etapas para llegar a ser comunidad se ofrecen como «propuestas» de vida y acción, no como dogmas o preceptos.

La segunda parte del libro aparece encabezada por la frase de Herder en la que se llama al hombre el «primer liberto de la creación». El hombre libre se goza, sobre todo, en la libertad y el existir. «Difícilmente se logrará algo bueno o justo que no proceda del gozo desbordado o de la pasión del amor. Los presentes ensayos quieren hacer valer de nuevo la estética contra las pretensiones totalitarias de la ética», dice el autor tratando de resumir su postura sobre lo que significa ser «hombre nuevo».

Desde la óptica cristiana, J. Moltmann nos ayuda eficazmente a sentir la función que puede desempeñar la felicidad, la alegría y el juego en nuestra sociedad. La misma penitencia, como conversión al futuro es libertad, posibilidad de cambiar la situación injusta y alegría en el cumplimiento del imperativo moral. A esta tarea apasionante estamos llamados los cristianos dentro de una «Iglesia liberadora, campo experimental del reino de Dios».

En fin, se trata de un libro refrescante y dinamizador para sentirnos y situarnos de forma diferente en la sociedad europea orientada de forma unidimensional hacia la producción, el consumo y el éxito. El Dios de Jesús nos invita a una «fiesta sin fin» mantenida por la pasión del amor.

Jesús SASTRE

Marciano VIDAL: *La educación moral en la Escuela. Propuestas y materiales*. Ediciones Paulinas / Editorial Verbo Divino, 1981, 181 pp.

El libro viene a ser una respuesta a las exigencias docentes que plantea la educación moral en las escuelas e institutos. Las «propuestas y materiales» van dirigidas preferentemente a los profesores y educadores.

El contenido del libro se organiza alrededor de dos aspectos fundamentales y complementarios: El tratamiento descrip-

tivo del sentido moral y la propuesta concreta de un proyecto de educación moral. Los presupuestos de los que parte el autor al proponer una educación moral «civil» en la escuela son iluminadoras dentro de la sociedad secular que vivimos y preferentemente acordes con los planteamientos actuales de la educación y teología. Estos presupuestos vienen a clarificar la confusión o suplantación recíproca entre la formación religiosa y la educación ética.

Conceptos precisos, reflexiones personales y textos de psicólogos, pedagogos y filósofos debidamente armonizados, constituyen la aportación más valiosa y útil del libro. De gran interés para ampliar algunos aspectos de los tratados en este libro, pueden ser los libros de N. J. Bull, *La educación moral*, Estella, 1976, y W. Kay, *El desarrollo moral*, Caracas, 1976, a los que M. Vidal hace referencia en distintas partes de su libro.

La síntesis y propuestas del libro *La educación moral en la Escuela* resulta de gran interés y está al alcance de los educadores y profesores de EGB, BUP y FP. Más aún, algunos de los textos recopilados en este libro pueden ser utilizados con alumnos de los últimos cursos de BUP y FP.

Aportaciones como esta que comentamos siempre serán bien acogidas por los responsables de la educación de niños y adolescentes, por su carácter de divulgación, esclarecimiento de conceptos y formulación de propuestas.

Jesús SASTRE

Octavi FULLAT y Jaume SARRAMONA: *Cuestiones de Educación. (Análisis bifronte.)* Ed. CEAC, Barcelona, 1982, 240 páginas, 21 x 16.

Los autores de esta obra se enfrentan a numerosos problemas de la Educación de una manera original, ya que el tratamiento de los temas lo hacen al alimón. No siempre coinciden sus opiniones, pero en su conjunto ofrecen perspectivas complementarias de los temas expuestos.

No es un simple tratar los temas, sino entrar en una dinámica crítica, interroga-

tiva a veces, asertiva otras. Junto con los críticos de la escuela —Illich, Goodman...— los autores enriquecen la escuela crítica, no destructiva, para plantear temas radicalmente ambiguos: la escuela dice que educa, la Educación dice realizar sus objetivos... pero ¿es la realidad algo coherente con las pretensiones?, ¿y los objetivos, lo son con la realidad?

La educación intelectual, la formación en los valores, la educación moral, sexual, política, son otros tantos temas que se desenmascaran en su realidad y de cara a las pretensiones educativas. Parten de un contenido original —de origen— encontrado en los clásicos, revisado en su evolución y escrutado en el momento actual. Por eso se entrelazan Filosofía, Literatura, normativa y praxis actual, para desarrollar un rico espectro de fundamentos y realidades no siempre de acuerdo.

Saber, conocimiento, ciencia, método... no siempre tienen significados bien definidos. Atmósfera estimulante, libertad, creatividad... son predicados de la enseñanza, y no siempre se hacen posibles al someterse el sistema escolar a los requisitos y exigencias de los sistemas sociales.

La conclusión es de «esperanza». No se puede educar para lo que nos rodea solamente, hay que abrir la Educación a lo que todavía no se posee, y ponerse en el «itinerario» de conseguirlo.

No se puede dudar de la conveniencia de la lectura de esta obra para quienes intentan formar a los Educadores: Profesores de Facultades, de Escuelas de formación del profesorado, o Educadores inquietos ante los problemas de la Educación.

José M.^a MARTÍNEZ BELTRÁN

María ELTON: *El derecho de los padres a la educación de sus hijos*. EUNSA, Pamplona, 1982, 234 pp.

Quien se acerca a la lectura de este libro con el deseo de adentrarse en un problema acuciente actualidad, se encontrará con un estudio que, aun con pretensiones de realismo, parece anclado en una época «esencialista» y un tanto intemporal.

Es cierto que no puede abordarse el problema del derecho paterno a la educación de sus hijos desde una perspectiva unilateral y/o parcial, sino apelando a las profundas raíces filosóficas del hecho educativo; pero de ahí a unas consideraciones demasiado teóricas, media una gran distancia. Es cierto, asimismo, que la autora pretende que el derecho de los padres «cobre un auténtico sentido desde una concepción ética del hombre y de la sociedad, que exige, a su vez, una orientación de la enseñanza hacia la perfección cabal del hombre». Y, al hacerlo así, no puede por menos de tratar los problemas, por muy prácticos y urgentes que sean, desde una perspectiva, como decimos, demasiado atemporal, demasiado esencialista, demasiado teórica. Esto es, a la vez, el acierto del libro —desde los planteamientos de su autora— y su limitación.

T. GARCÍA

Pierre RICHE: *La educación en la cristianidad antigua*. Edt. Herder, 1983, 176 p., 12,2 x 19,8.

El tránsito de la antigüedad a la Edad Media (ss. v al xi) y algunas de las realizaciones/instituciones educativas, son abordados en este pequeño volumen, cuya estructura y contenido son sencillos y claros: en una primera parte, el autor describe las *etapas* de la evolución educativa (el ocaso de la educación antigua, el comienzo de las escuelas cristianas, innovaciones pedagógicas, tipos de educación, métodos y programas...), en una visión diacrónica, realizada con brevedad y claridad. En una segunda parte, se presenta una colección de textos de autores cristianos, propios para el comentario, el estudio y la confirmación de la teoría expuesta anteriormente. Y al final, unos problemas/controversias que el autor va respondiendo a través de una adecuada bibliografía.

Libro sencillo y útil para el estudio de una época de la que muchos ignoran tantas cosas, especialmente su preocupación y sensibilidad por los hondos problemas educativos,

T. GARCÍA

Alberto INIESTA: *Teopraxis — Ensayos de Teología Pastoral — 1 Espíritu y Misión* Sal Terrae, Santander 1981, 249 pp.

Esta publicación recoge las distintas colaboraciones aportadas por Alberto Iniesta a diversas revistas de teología y a Congresos o Simposios sobre temas eclesiales, principalmente en los años 1978-1980.

En estos temas eclesiales, el autor se dirige a los distintos estamentos del pueblo de Dios, inquietos por renovarse y ponerse al día dentro del momento histórico que estamos viviendo.

La obra hace un tratamiento amplio y profundo de las claves cristianas. Nos ofrece una visión panorámica de la Teología práctica que deberá ejercer la comunidad cristiana. Después, en el abanico de posibilidades y de temas, el autor desarrolla ampliamente los temas teológicos de Dios Padre y del Espíritu palpitando en el corazón de su pueblo.

La vida litúrgica, la celebración de los sacramentos y una digna praxis pastoral para presidir la asamblea son otros tantos temas trabajados por el autor.

Esta obra, dirigida al conjunto de la comunidad cristiana, no podía dejar de tra-

tar la realidad de la vida religiosa de manera entusiasta pero sobre todo interpe-lante. La animación vocacional, la vida religiosa en sus diferentes manifestaciones en la Iglesia hoy como signo ante el mundo hacen parte del contenido del libro. Llegando inclusive a abordar un tema polémico, el gobierno en la Vida Religiosa. El autor sitúa bien el tema de manera realista y utópica descubriendo nuevos horizontes para el ejercicio pastoral de este servicio concreto en la Iglesia hoy.

Podíamos decir que el autor busca en toda su obra, una adecuada encarnación de la teología dentro de la vida humana, en el contexto histórico del momento actual.

Dios al hacerse historia, exige de la Teología una constante actualización, un esfuerzo continuo de sintonizar con el hoy. La fuerza desistaladora y desafiante del Espíritu empuja a la Iglesia hacia nuevas respuestas y nuevas formas de ser y estar en el mundo hoy. Creemos que el libro hace una aportación muy válida a la nueva imagen que los creyentes deberán hoy dar a nuestra sociedad.

Encarnación PÉREZ LANDÁBURU